

Recomendaciones para las políticas públicas

- Integrar la economía conductual en la práctica de la medicina y la salud ofrece un mejor modelo de conducta humana y, por lo tanto, resultados sanitarios mejores y más eficientes.
- Incorporar la economía conductual a un modelo epidemiológico en el futuro será una práctica habitual, ya que aumentará la precisión de dichos modelos al analizar la conducta humana de un modo más realista.
- Es necesaria la colaboración entre la economía conductual y las ciencias de la salud. Esto puede llevarse a cabo tanto por medio de colaboraciones privadas entre investigadores y profesionales, como, quizás de modo más eficiente, estableciendo «unidades de impulsos» permanentes que pueden ofrecer asesoramiento e integrarse finalmente en los procesos de decisión de la salud pública.
- La COVID-19 pone de manifiesto la precariedad de la red de salud pública, las deficiencias en la coordinación con la red sociosanitaria y la falta de preparación para una epidemia de enorme magnitud que no supimos predecir.
- La sanidad necesita transformaciones más profundas y de largo plazo, incluyendo reformas organizativas y de regulación para aumentar la capacidad y holgura en la meso gestión de los centros públicos, así como una apuesta clara y decidida por la atención primaria y la salud pública.
- La parte positiva de la crisis es la oportunidad que representa de motivación para transformar el sistema productivo hacia uno más resiliente, sostenible y en el que los aumentos de la productividad total de los factores permitan afrontar el creciente endeudamiento público. Para esa transformación, los proyectos financiables por el programa europeo Next Generation han de demostrar que son buenas inversiones públicas, lo que a su vez conduce a la necesidad de la evaluación como elemento clave de las políticas.
- Es conveniente que los responsables políticos apoyen los esfuerzos por mejorar la resiliencia de los hogares mediante el aumento de los conocimientos financieros y la creación de marcos jurídicos sólidos para proteger las interacciones entre los consumidores y el sector financiero.
- La educación financiera no puede eliminar las desigualdades socioeconómicas por sí misma, pero sí puede dotar a las personas de los conocimientos necesarios para crear resiliencia y afrontar mejor las crisis y la planificación del futuro.
- La colaboración con el sector financiero privado a través de asociaciones público-privadas en materia de educación financiera constituye una herramienta clásica para luchar contra la vulnerabilidad financiera de los hogares.
- La supervivencia del sistema del Concierto Económico depende de un ejercicio solvente y disciplinado del autogobierno tributario y financiero por parte de las instituciones vascas. Si el sistema quiebra en lo económico y financiero, el relato histórico-jurídico se convierte en papel mojado.
- Al inicio de la pandemia, la OCDE publicó un informe distinguiendo cuatro fases en el desarrollo de la pandemia y proponiendo un plan de respuesta fiscal adaptado y vinculado a las necesidades identificadas para cada una de las mismas. Las prioridades e instrumentos de política fiscal recomendadas por la OCDE en cada una de las cuatro fases identificadas son:
 - En la fase 1 (de respuesta urgente): las políticas fiscales deben priorizar la rápida prestación de apoyo financiero a las empresas y los hogares.
 - En la fase 2 (de amortiguación de impactos y protección de la capacidad de recuperación): se requiere el mantenimiento de las medidas adoptadas en la fase anterior, complementándolas en los ámbitos que se precise.

	<ul style="list-style-type: none"> ○ En la fase 3 (de recuperación): se adoptarán estímulos e incentivos fiscales con el objetivo de impulsar la inversión, el consumo y la recuperación económica. ○ En la fase 4 (de resiliencia y sostenibilidad de la deuda): la política fiscal debe orientarse a sanear las finanzas públicas y garantizar su sostenibilidad.
	<ul style="list-style-type: none"> ● El principal componente que hay detrás de la experiencia exitosa de Corea del Sur contra la COVID-19 se basa en las ‘3 T’, es decir, Test, Tratamiento y Seguimiento. ● No hay vacunas sin efectos secundarios ni que tengan niveles de inmunidad totales y permanentes. Por lo tanto, crear inmunidad de grupo seguida de medidas preventivas consecuentes es fundamental para vencer la COVID-19. ● Los autores indican la importancia de considerar las vacunas como bienes públicos. Dado que los países que han asumido los costes de inversión son los primeros en recibir las vacunas, el argumento de que las vacunas deben ser bienes públicos resulta válido. ● Ante shocks económicos como los que hemos vivido, es necesario implementar rápidamente medidas combinadas de refuerzo del sistema sanitario y educativo con actuaciones para sostener la actividad económica (mejorar la solvencia y la liquidez de las empresas, ofrecer ayudas a las personas y dar soporte a aquellos sectores y agentes más afectados) y poner las bases a medio plazo para una rápida recuperación.
	<p>Informar a los agentes políticos del nuevo paradigma en las cadenas de valor internacional surgido de la crisis COVID-19:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● En el futuro, los actores empresariales globales deberán prestar más atención a la gestión de riesgos y a los planes de continuidad empresarial para hacer que las cadenas de suministro intercontinentales sean más resilientes y fiables. En este sentido, es fundamental obtener y analizar información de forma continua y vigilar la cadena de suministro. ● La ubicación y la presencia de plantas en el extranjero tendrán mayor importancia, incitando más al <i>off-shoring</i> que al <i>backshoring</i>. ● Es plausible que, en adelante, cobren mayor relevancia las Inversiones Extranjeras Directas que las exportaciones como modo de entrada a mercados lejanos. En paralelo, dichas inversiones en el extranjero estarán cada vez más dirigidas por motivos de búsqueda de mercado que por búsqueda de niveles de coste de los factores de producción. ● Aumentará la importancia de la digitalización y servitización de las relaciones B2B para reforzar vínculos y mantener los lazos con empresas aguas arriba y abajo en la cadena de valor/suministro. ● Se debe potenciar las políticas de fondos públicos para la investigación y el desarrollo de tecnología sanitaria. ● Es necesario un diálogo multi, inter y transdisciplinario en aras a generar nuevo conocimiento que dé respuestas a la COVID-19. Entre las estrategias que se postulan como mejor opción para hacer frente a esta pandemia y maximizar el suministro de vacunas, tratamientos y equipos médicos, se encuentran los denominados «pools» de patentes (los titulares de estos derechos de exclusiva ponen a disposición del resto de miembros del consorcio su tecnología a cambio de algún tipo de compensación). ● Se sugiere la creación de un banco de Propiedad Intelectual, tecnología y conocimientos prácticos como estrategia que permita entrar en el mercado de forma temprana a los fabricantes de vacunas provenientes de países en desarrollo, de tal manera que se facilite la introducción rápida de las nuevas vacunas, así como la fijación de precios sostenibles de las mismas. ● Existen instrumentos alternativos a la protección por Propiedad Intelectual que también ofrecen incentivos a la innovación en el campo de la sanidad, y a los que se podría acudir (<i>mecanismos de empuje-push</i>), esto es, subvenciones que se conceden por adelantado para comenzar un proyecto e introducirlo en el mercado reduciendo

con ello los costes de I+D; también, los *mecanismos de atracción (pull)* que se basan en recompensas económicas –incentivos, desgravaciones fiscales, premios, etc.– que se conceden una vez alcanzado un objetivo; asimismo, las plataformas de investigación colaborativa y abierta –v.gr. *Open Source Drug Discovery*– que hacen posible una colaboración entre investigadores de diferentes disciplinas; y por último, las alianzas público-privadas y las alianzas para el desarrollo de productos.

- Existen distintas posibilidades que permiten compatibilizar la existencia de estas patentes farmacéuticas con un mejor y más adecuado acceso a los medicamentos. Así, se ha sugerido la adquisición de patentes mediante subastas para el caso de los países en desarrollo; también un posible respaldo al fortalecimiento de los sistemas de salud pública en estos países; el estímulo público o privado a una demanda solvente que haga atractiva la inversión en investigación en relación a enfermedades que afecten a la salud mundial; o, incluso, se ha planteado la discriminación de precios dependiendo del país y su segregación de mercado.
- La crisis derivada de la pandemia de la COVID-19 ha servido para recordarnos que la libre circulación de personas en la UE exige un mayor grado de cooperación sanitaria y que la ausencia de una política industrial común europea puede convertir la dependencia productiva del exterior en un motivo de fractura del mercado único.
- La crisis puso de manifiesto dos cosas: que, en caso de crisis graves, el Estado-nación se impone como garante último de la salud de sus ciudadanos y que solo una gestión conjunta adecuada de recursos, materiales y productos estratégicos puede salvar el concepto de mercado único, esto es, la autonomía estratégica ha de plantearse a nivel europeo para evitar que se plantee a nivel nacional.
- Aunque la UE autorizó la posibilidad selectiva de restringir envíos de dosis, también acertó al no aplicar una restricción general de exportaciones. Esto habría tenido fatales consecuencias, ya que las vacunas son el perfecto ejemplo de producto complejo imbricado en cadenas de valor globales, y por tanto dependiente de importaciones clave.
- El aprovisionamiento europeo de vacunas, seguido de una política industrial que reduzca la dependencia excesiva, pero manteniendo en todo momento las exportaciones, podría ser un buen ejemplo de autonomía estratégica abierta.
- En el ámbito de política industrial y comercial la clave está en eliminar peligrosas dependencias a nivel europeo y diversificar proveedores, manteniendo en todo momento un flujo comercial que permita la operatividad de las cadenas de valor europeas y globales.
- La historia enseña que la autonomía estratégica no puede confundirse con proteccionismo y mucho menos con autarquía sectorial, pues ello equivale no solo a renunciar a las ventajas de la especialización, sino a arriesgar la sostenibilidad productiva y abrir la vía a una menor competencia intraeuropea o peligrosas rupturas del mercado único.
- Aunque imperfecta, la coordinación en el contexto de la UE ha respondido mucho más a una visión de futuro y ha sido mucho más eficaz. A raíz de la COVID-19, la UE ha adaptado instrumentos ya existentes y creado a título excepcional otros nuevos para hacer frente a las crisis sanitarias y sus consecuencias, así como reforzar estos instrumentos: mejorar la interoperabilidad de los datos sanitarios y sistemas de evaluación y tasas de infección, transformar los acuerdos de compras conjuntas ocasionales en una estructura permanente.
- El plan y los fondos europeos de resiliencia y recuperación (Fondo UE Next Generation) son inéditos en utilizar la emisión de deuda conjunta para financiar transferencias y préstamos para proyectos de inversión. Sus beneficios provendrán principalmente de tres canales: a) mantener al resto de la UE a flote, mientras se deterioraba la demanda global, mitigó el impacto sobre los países exportadores europeos del norte; b) invertir en salud, ecología y capital social contribuirá a situarse en una senda de crecimiento potencial mayor y más sostenible, del que se beneficiarán

todos los países; y c) mejorará la resiliencia y por lo tanto permitirá a todos reducir los costes cuando llegue una nueva crisis.

- El éxito final de la respuesta de la UE no puede darse por sentado. La correcta implementación para apoyar una recuperación rápida y sostenible exigirá un equilibrio correcto entre una buena relación coste-beneficio y rapidez y pondrá a prueba la gobernanza multinivel de los Estados miembros.
- La implementación estará en gran medida descentralizada, dado que la salud y el desarrollo regional entran dentro de las responsabilidades de las entidades subestatales. La coordinación y equilibrio adecuados entre las autoridades centralizadas y descentralizadas será compleja pero crucial.
- La pandemia es una oportunidad para revisar prioridades territoriales estratégicas.
- Varios estudios resaltan cómo el impacto de la COVID-19 ha sido menor en territorios donde las instituciones son más fuertes y los ciudadanos confían más en el gobierno.
- La pandemia actual no es un suceso excepcional. La COVID-19 debe ser considerada por lo tanto un caso relativamente leve y como ocasión de prepararse para otros más complejos.

Existen 2 opciones para prepararnos:

- 1.- El enfoque con poca visión de futuro del ‘sálvese quien pueda’ adoptado esta vez por países avanzados en la gobernanza global, con el que volveremos a contemplar la pérdida inútil de vidas humanas y a sentir frustración. Y lo haremos con economías debilitadas, desigualdades más profundas e ira entre países y dentro de las sociedades.
- 2.- El enfoque cooperativo de la UE, logrando una recuperación relativamente rápida y sostenible, haciendo que nuestras economías y sociedades sean más resilientes. Podemos mostrar a nuestros ciudadanos y gobiernos de la UE que merece la pena que los instrumentos extraordinarios aplicados como respuesta a la COVID-19 se hagan permanentes y que seguir previendo y preparando nuevos instrumentos para hacer frente a desafíos graves y comunes redunden en beneficio de todos. Además, podemos utilizar las inversiones y las reformas para perfeccionar nuestros marcos de gobernanza multinivel nacional.